

Diario de Cancuc, 1946

Calixta Guiteras Holmes

Presentación

En 1992 el gobierno del estado de Chiapas, publicó la obra *Cancuc, etnografía de un pueblo tzeltal de los Altos de Chiapas, 1994*, precedida de un preámbulo y acompañada de notas y apéndices preparados por Víctor M. Esponda y Efigenia Chapoy.¹ Dicha obra contiene abundante material etnográfico que a manera de informe ordenó Calixta Guiteras; este material por muchos años permaneció inédito y sólo era accesible (en Micropelícula) a los especialistas. Este trabajo es el primero en su género y a pesar de sus limitaciones seguirá siendo el punto de referencia de futuras investigaciones que se hagan en Cancuc. Complementario aquel trabajo que efectuó en 45 días (2 de mayo al 26 de junio de 1944) es el siguiente *Diario* que Cali escribió durante su corta estancia de 9 días en 1946. Las páginas que a continuación se reproducen fueron extraídas del *Diario de San Pablo Chalchihuitán*². En ese *Diario* se registra el itinerario que la autora siguió al salir de Chalchihuitán y entre los puntos que visitó están Los Chorros, una colonia fundada a principios de la década de 1940 por tzotziles de Chenalhó y tzeltales de Tenejapa, Cancuc, Yochib, San Cristóbal, Zinacantán y Chamula.

El documento que aquí presentamos es el registro de su breve estancia en Cancuc y, como en el caso de 1944, la autora abunda en descripciones, compara situaciones, observa cambios, interrelaciona con sus pasados informantes, manifiesta sus impresiones, verifica algunos datos que recabó dos años antes.

¹ Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, DIF-Chiapas e Instituto Chiapaneco de Cultura. Talleres Gráficos del Estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

² Obra que será publicada por el Instituto Nacional Indigenista con un prólogo de Víctor M. Esponda.

Característico de Guiteras fue el registro de abundante información, sus diarios e informes etnográficos (Chenalhó, Cancuc, Chanal, Chalchihuitán, Bachajón, Sayula, Tantoyuca) son documentos de primera mano en los que se puede rescatar valiosos datos. Calixta fue pionera del trabajo etnográfico (intensivo) en Chiapas, su obra —ahora más conocida— es una rica veta etnológica que debe difundirse y evaluarse, pues constituye un testimonio temprano de la moderna y naciente antropología mexicana.

Cancuc ha cambiado sustancialmente en los últimos años; cuando estuve allí, a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980, el tiempo parecía haberse estacionado y muy poco difería de lo que Cali había observado. Ahora Cancuc es un pueblo dinámico que progresivamente se asimila al modelo de vida occidental. Cuando preparamos la publicación de Guiteras, en 1984, era escasa y breve la literatura que trataba de este pueblo, en la actualidad se cuenta con una obra etnográfica que se refiere a la cultura espiritual de los cancuqueros³ y, en el terreno literario se publicó una novela breve —inferior en todos los sentidos a la que publicó en el siglo pasado Mencos⁴— que recrea un momento histórico trascendental⁵, que Dürr⁶ y Gosner⁷ abordaron bajo distintas perspectivas etnohistóricas. Las siguientes páginas son una contribución más a la todavía mínima literatura que se conoce acerca de Cancuc.

Víctor Manuel Esponda Jimeno
Agosto de 1997.

³ Pedro Pitarch Ramón: *Ch'ulel: una etnografía de las almas tzeltales*, 1996. Fondo de Cultura Económica, México.

⁴ Agustín Mencos Franco: *Don Juan Núñez García*. Tipografía El Comercio, Guatemala, Centro América, 1889 (2ª. Edición por Tipografía Nacional de Guatemala en 1939; 3ª. Edición en la Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular, Vol. 8, 1957).

⁵ Juan Pedro Viqueira: *María Candelaria, india natural de Cancuc*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993. Este autor ha publicado varios artículos referentes a la etnohistoria de Cancuc, dos de ellos reunidos en una obra reciente que lleva por título *Indios rebeldes e idólatras. Dos ensayos históricos sobre la rebelión india acaecida en el año de 1712*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1997.

⁶ Eveline Dürr: *Der Aufstand der Tzeltal (1712-1713). Analyse einer Revitalisationsbewegung im kolonialen Mesoamerika*. Institut für Völkerkunde der Albert-Ludwig-Universität, Freiburg (Ethnologische Studien, No. 17). 1991.

⁷ Kevin Gosner: *Soldiers of the Virgen. The Moral Economy of a Colonial Maya Rebellion*. The University of Arizona Press, Tucson., 1992.

DIARIO

Lunes 27. Salimos a las 8:15 am, rumbo a Cancuc. Anduvimos por terrenos de la colonia Los Chorros hasta después de las 9:00 am., entrando a terrenos de Tenejapa. Se ven las casas y milpas de un Méndez Ton. Los tres cargadores pedranos que nos facilitó el mestro saludan a los trabajadores tenejapanecos diciéndoles *Kichan*. Están grupos de hombres, mujeres y niños en los campos haciendo la primera limpia de la milpa. Las mujeres trabajan con el azadón. Hay casas donde se guardan las mazorcas. Pasamos entre sembrados de maíz, plátanos, caña de azúcar, cruzando ríos y arroyos. Hay mangos que ya van a madurar y guayabas en flor. Cuando descendemos, a veces nos internamos en verdaderas grutas formadas por grandes carrizos. A las 10:00 am., ya entramos en terrenos de Cancuc. Un cancuquero nos dice que aún nos faltan 10 leguas para llegar al mero pueblo. El secretario de Chalchihuitán me dice que "estamos jodidos si nos falta eso". Vamos entrando y pasamos los terrenos correspondientes al paraje cancuquero de San Antonio. Hay mameyes junto a un ancho río donde se ven los patos silvestres nadando. Después de cruzar el río vamos a un paraje de unas 40 casas con sus trapiches y sus sembrados de caña. La mayor parte de las casas son de bajareque, pequeñas y cuadradas, sólo hay dos o tres de tejamanil. Como a una media hora de Cancuc comienza a llover reciamente. Mi acompañante se adelantó y se me perdió de vista. Yo me fui por otro camino y por fin nos encontramos ya entrando al pueblo. El camino de Los Chorros a Cancuc es difícil y lleno de voladeros peligrosos, pero los caballos fueron buenos y no nos vimos forzados a bajar como se nos dijo antes de salir.

El agente de Cancuc es ahora Joaquín Decelis, que vive aquí con su esposa y su hijita. Ella es la mestra, pero está gozando de tres meses de licencia y la mestra interina es de Ocosingo y se llama Luz Solórzano, que está aquí con su mamá. Ambas ocupan el cuarto que yo ocupé la temporada pasada y después de creer que iba a tener que quedarme en la sala grande donde está durmiendo un hombre y donde posan todos los que pasan por aquí, o en el cuartito que está junto a la escuela, por fin hablamos la madre de Luz y yo y se decide que ocuparé el mismo cuarto con ellas dos. Enseguida armamos mi catre y acomodo mis bultos y mi silla de montar debajo de él. Voy enseguida a ver si Rosita, la que antes me cocinaba, está aún aquí.

Estaba en la misma garita de siempre y dice que me hará mis alimentos, que yo prefiero tomar junto al fuego en la gran plaza que en la mesita del Cabildo. Rosita me habla de cómo sacaron de aquí el maes-

tro y agente José Aguilar, en el mes de julio de 1944, unas dos semanas después de que yo me fuera. La acusación era que no dejaba agarrar y jalar mujer. El instigador de todo fue el *Liash*, es decir, Miguel Guzmán Chic. Le dieron golpes, sujetándolo de los brazos para que no se pudiera defender, lo metieron en la cárcel, le robaron toda su ropa y sus ahorros. Las ladinas de las garitas estaban asustadas creyendo que los indios, una vez sublevados, las atacarían a todas. Muchas se fueron ese día. Viviana después me dice que ellas también salieron huyendo, como otras mujeres y niños, entre los indígenas temiendo una matanza, pero sólo fue la cosa contra Aguilar. Rosita habla con afecto y lástima de Aguilar, pero quizás es el mismo tono plañidero que adopta para relatar cualquier desgracia. Rosita me manda una canasta de frutas porque recuerda cómo me gustan. Por la noche, cuando vuelvo a sentarme junto al fuego y tomar mi café, le pregunto si después de la salida de Aguilar ha habido otra larma. Ella dice que sí, que sólo en la pasada fiesta de San Juan que comenzó el día 28 de abril. Los cancuqueros andaban bolos y como siempre que están así amenazan con quemar las garitas y matar a todos los ladinos; aquellos que habían venido desde Oxchuc y Tenejapa para festejar, trayendo marimbas, salieron corriendo espantados a las 12 de la noche. Pero no pasó nada. Rosita me dice que el *Liash* ya murió y que fue castigo de Dios por lo que le hicieron a Aguilar. Dice que se cayó andando bolo y se le clavaron dos estacas en la pierna y que al tercer día murió. También murió el primer principal de *Ajcol-culibal*, el Santis Lul, y que ahora el primer principal de *Ajcol-culibal* es un viejito, Diego Méndez.

Regreso al Cabildo donde la madre de la mestra dice que ella ya no tiene miedo aquí en Cancuc desde que supo que hace varios meses pasó por aquí el obispo hospedándose dos noches en el mismo cuarto que nosotras ocupamos, porque ya su visita dejó clara y limpia la atmósfera.

Por la tarde ya supieron mi llegada los alumnos de la escuela y un grupo numeroso vino a saludarme. Nadie vino por el Cabildo. Rosita me dice que aparece que Miguel Ordóñez no supo nada de lo preparado contra Aguilar, pero quizás lo supiera, ausentándose para no intervenir personalmente.

Llueve y el agente, su esposa y Constantino juegan a la baraja con otros ladinos en la sala del Cabildo. Yo tengo ganas de que sea más tarde para poderme acostar a descansar y dormir porque estoy muy cansada. La madre de la mestra me cuenta que el agente Decelis tiene una querida en las garitas con dos hijas suyas. Voy a cenar a la garita de Rosita y vengo a costarme a las 8:00 pm.

Martes 28. Constantino se va las 6:00 am., y no puedo despedirme de él porque aún no me he levantado. Me dice que me llamará en cuanto llegue a Tenejapa. El actual presidente de Cancuc es Martín Jiménez Chan, del clan *Ijka*. Llegó él solo y se sentó a tejer una red en la banca del portal. Sabe decir algunas palabras en español porque estuvo un corto tiempo en las fincas. Rosita me mandó frutas y café tempranito. A las 8:00 am., fui a desayunar a la garita. Espero poder comunicarme con Manuel Castellanos para pedirle caballo y acompañante para el lunes próximo y dinero porque ya no tengo conmigo ni un centavo. El agente y su esposa van a salir a Ocosingo y sólo esperan pasar mi comunicación. A las 12 del día me llama desde Tenejapa Armín Constantino, que acaba de llegar y también me saluda su padre, el secretario de ese municipio.

Mientras comía en la garita llegó mi informante de la temporada pasada, Tomás Coreta. Hacía un ratito que Viviana había pasado a preguntar a Rosita si era verdad que yo había vuelto. Coreta me dice que creyó que yo había muerto porque no había venido de nuevo a Cancuc. Coreta vino conmigo al Cabildo donde saqué las fotografías para darle dos suyas y luego me acompañó a la casa de Viviana, donde enseñé las restantes y les obsequié todas las que tomé la vez pasada. Ellos estaban asombrados y contentos de verse. Allí en el patio estaba Viviana moliendo maíz con su hija Catarina. Otra mujer estaba ante el telar tejiendo. La nuera, esposa de su hijo Mariano, estaba hilando. Los niños corrían por todas partes. Ya Catarina se casó con Agustín Pérez Né, y tiene un hijito que nació sólo el mes pasado. Viviana me regala unos huevos. Prometimos regresar al día siguiente. Coreta quiere que vayamos a visitar a Rosa Guzmán Chic para mostrarle la fotografía donde está su hermano que murió, el Liash. Rosa al verlo se puso a llorar y decirme que ya había muerto. Coreta me dice que el esposo de Catarina, Pérez Né, es su *Chapomal* (me dio alegría oír la palabra esa otra vez, dicha espontáneamente).

Platicamos con Rosa. Saco términos de parentesco. Allí están sus hijas con sus hijitos. Ella llama a su nietecito que se apellida Coreta diciendo: "Coré, Coré". Yo le pregunto a Coreta si se dice la palabra *Kichan* a cualquiera para saludarlo y me dice que sí se puede decir, pero que no es *Kichan* de verdad, sino un saludo. Dice que los cancuqueros no lo dicen porque se saludan según el parentesco. Una hija de Rosa, de sólo quince años y muy pequeña para esa edad, ya tiene esposo.

Yo quiero preguntar algunas cosas pero la mestra que nos ve desde el Cabildo también viene a la casa y luego llegan los escueleros y no puedo aprovechar mi tiempo como quisiera. Estando allí llegó al Ca-

bildo, camino a Ocosingo, el hermano de José Aguilar que ya sabía que yo estaba aquí y vino a saludarme. Le di dos fotografías de su hermano para que se las llevara. Rosa dijo que al más chico de los hijos se le dice *alal-pitz*; al más grande o mayor de edad, *mukish* (*muk* es grande); al que sigue después del mayor se le llama *se' eltoj*. También se dice *bankilal* o *itzinal*.

Se casan hombres de *Alan* con mujeres de *Ajcol-culibal* y viceversa. Pero cuando se pregunta por los apellidos siempre saben de qué barrio son, aunque tengan terrenos en el otro barrio; como Miguel Ordóñez, quien tiene sus milpas en Chilohá, paraje de *Ajcol-culibal*, pero "los Ordóñez son de *Alan*".

El cabildo principal) primero de *Ajcol* es Diego Méndez, nombrado a la muerte de Santis Lul. El primer principal de *Alan* sigue siendo el mismo Miguel de la Cruz Jojob, que lo era hace dos años. Méndez es del clan *Chic*, *chaponal* del Coreta y también de la Rosa. Méndez antes fue regidor. Es el más viejo de los pasados regidores: "mero *mamalis* (viejo)", dice Coreta. Los principales se reunieron y lo nombraron, los del barrio de *Ajcol-culibal*, y le dieron trago que tomaron todos juntos. También estuvieron los regidores actuales y Miguel Ordóñez.

Mientras tanto las fotos van pasando de mano en mano, pero cuando comienza a llover corremos hacia el Cabildo.

Miércoles 29. Lluve toda la mañana y nadie ni yo puedo ir a ninguna parte. Coreta tampoco vino para llevarme a la casa de Viviana. Rosita me manda la comida al Cabildo bajo el agua. Aprovecho para escribir mi diario tan atrasado. Los niños de la escuela entran y salen y se paran a verme escribir. Me piden lápices, papel. Un regidor me pide medicina para su hijito. Viene a verme la viuda Shunech y su hijo Méndez Tí. La Shunech se gana algún dinero acarreado cántaros de agua para las ladinas. Ayer conseguí uno para mí para bañarme. Hay un escuelero muy chiquitico que se llama Santis Pin. Le pregunto al *Ocotz* si es hermanito de mi antiguo informante Esteban Santis Pin, pero me dice que no, que es su *chapomal*. Mesa y Martínez son *chapomales* del clan *Chejeb*; Aguilar y Méndez Tí son *Chic*, y Santis Pin es *ljka*. Ellos ríen de gusto cuando me acuerdo de los nombres de los clanes. Desde el portal vemos pasar un hombre que Tí me señala como su *chapomal* y que se llama Pérez Né.

Jueves 30. después del desayuno me pongo a escribir el diario. Como a las 10:00 am., viene Viviana acompañada de Catarina a buscarme porque dice que en la casa están todos los hombres que no han ido

a trabajar para poder saludarme. Guardo la máquina y la madre de la maestra me acompaña para servirme de intérprete. Viviana y todos los suyos están en el patio esperando. Catarina está cargando a su hijito mientras borda con estambre rojo y naranja la manga de una camisa para su esposo. Está más gruesa, más madura, con los labios más llenos. Viviana no casó finalmente a Catarina con Aguilar que la pedía cuando yo me fui de aquí la vez pasada. Dice que no lo quiso porque él no iba a querer seguir siempre viviendo con los suegros y Viviana no quiere separarse de sus hijas, y sobre todo de Catarina que es la menor y la que siempre la ayudaba. El esposo de Catarina es *chapomal* de su suegra -de Viviana- y ella dice que es por eso que lo quiso. Aguilar también lo es pero tenía sus terrenos, su chile, su caña, y se hubiera llevado a Catarina. Coreta, hermano menor de mi informante y casado con una hija de Viviana, vive aún en la casa de sus suegros, pero ya trabaja su propia milpa en el paraje Tzaquiltzajab. Cuando llegamos está cortando el cabello de sus hijitos con unas tijeras. Mariano Ruiz, hijo de Viviana, también está allí y quiere que yo lo retrate antes de irme. El y su padre son del clan *Chejeb*. Todos sus sobrinos le dicen *kichan* y lo mismo les dice él a ellos, porque son hijos de sus dos hermanas. Viviana dice que se llama *Manohel* a los capitanes del carnaval que bailan y tocan la música. Desde la casa de Mariano me señala su milpa allá abajo en *Ajcol-culibal*. También me enseñan desde lejos Los Chorros, del que se distingue la casa blanca de la escuela.

Mientras estamos platicando llega la Shunech a comprar algo que no vi porque después de saludar a todos entró a la casa con Viviana. Trae diez anillos en una mano, de tres en tres y uno en el dedo pequeño. Viviana me regala huevos y me piden medicinas que vienen a buscar Coreta y su esposa con los dos más pequeños.

Más tarde viene Tomás Coreta a buscarme, porque su mamá ha venido desde Tzaquiltzajab a saludarme porque quiere un poco de linimento. Me está esperando en la casa que tiene Coreta en el pueblo. La casa está vacía, y nos sentamos en unos palos. Antes de salir del Cabil-dó pregunto a Coreta quién es un cancuquero sentado en las bancas. Es un alcalde llamado Hernández Mesa, que es su *kichan* porque es *chapomal* de la madre de Coreta. El suplente llamado Maján es *chapomal* de Coreta, "mi mero *bankil* porque es *chic*". La actual mujer de Coreta es Sebastiana López Wasch, *ljka*, y de Alan. Dice que la fue a jalar y que le acompañó uno de los suplentes llamado Marcos Domínguez Tz'ul (*ljka*, como la mujer). Luego ella quedó contenta y tiene un hijito que tiene un año y tres meses. Viven con la mamá. Está con nosotros un hijo de la hermana de Coreta, a quien él le dice *kichan*. El niño se apellida Jiménez Chan (*ljka*).

La madre de Coreta vino cargando a un nietecito hijo de una hermana menor de Coreta (su *kitzin*). Esta hermana del Coreta se casó con un oxchuquero que tiene los terrenos cerca del paraje donde viven los primeros. Su nombre era Santis Kujul, murió de disentería cuando el niño sólo tenía unos días de nacido. Coreta fue quien le puso en nombre de Manuel, me dice orgulloso. Pero me dice una cosa que me llama la atención y es que le cambiaron el apellido. Ese niño ya no se llama Santis Kujul, como su padre el oxchuquero, sino que se llama ahora Manuel Santis Lui, del clan *Ijka* de Cancuc. Cuando pregunto cómo y por qué, Coreta me dice que es para que sea de aquí y tenga sus familiares y hermanos y *chapomaltik* aquí y se casé aquí. El niño no tiene milpa y Coreta dice que él le dará y trabajará con él cuando sea grande. El pequeño para entretenerse mama el pecho viejo de la abuela, y Coreta me aclara que la mamá no tiene leche pero así se quedará dormido el bebé. La madre dice que tiene dolores por todo el cuerpo y me alarga el brazo para que le tome yo el pulso, primero el izquierdo, luego el derecho, y preguntan después de un rato si tiene hora, porque ya cree que va a morir porque no tiene deseos de tomar su pozol. Yo le digo que su sangre está muy bien y todavía va a vivir mucho tiempo; le doy media botella de linimento y regreso al Cabildo.

De regreso Coreta saluda a una mujer y luego yo le pregunto si es su *kichan* y él me dice que no, que ella es puro *Chejeb*, y por lo tanto ni es su *chapomal* ni *kichan* de Coreta. Después de comer me pongo de nuevo a escribir. Entra un hombre que se apellida Jiménez. No es Jiménez Chan pero es *Ijka*, *Chapomal* del presidente Jiménez Chan "mero *bankil*", dice.

Después viene un hombre con su hijita que pregunta por mí y quiere remedio para el aire; le duele la espalda y los hombros, a veces también las piernas (el *culbacsic*). Trae mangos. La niña también los trae en su largo huipil. Se llama Lorenzo Botán. Dice que es *Chejeb*, y que será primer regidor el año entrante. Su casa está muy cerca de la del Coreta, que aunque en el barrio de *Ajcol* del pueblo, me dice que es de *Alán*, en tanto el Coreta es de *Ajcol-culibal*. Cuando le pregunto quién le dio el cargo que sustentará en el año próximo, me dice que los miembros del Ayuntamiento de acuerdo con Miguel Ordóñez. El dice que pertenecen los de *Ajcol* al primer principal Diego Méndez. Está hablando en *tzeltal*, y al referirse a los barrios siempre dice la palabra *calpul*; se refirió al *calpul* de Méndez y al *calpul* de Jojacob. También llama cabildos a los principales, diciendo que son dos cabildos por cada *calpul*. Pregunto el nombre de su esposa, y me dice que es Matea López Chij, hija del pasado Mateo López Chij es apellido que pertenece al clan *Chic*.

Me siento en el portal un ratico a hablar con el presidente Jiménez Chan, que me dice que hay sólo dos calpules en Cancuc y que cada uno tiene cuatro principales, "son ocho por todo". Pero también reciben el nombre de principales los pasados regidores y pasados alcaldes. Dice que en San Antonio pueden haber siete u ocho pasados, o sea principales, y que aquí en el pueblo viven unos 20. Esto lo consulta con dos regidores que también están sentados en las bancas. Después de la muerte del primer principal del calpul de *Chejeb*, es decir de *Ajcol-culibal* —ellos prefieren llamar a estos culibales por los nombres de *Chejeb* y *Chiklajún*— nombraron a un López Tzúl, quien también murió, siendo nombrado después de éste el actual primer principal Diego Méndez. Fueron los principales de su calpul quienes se reunieron para nombrarlo y luego que habían decidido lo vinieron a comunicar a los regidores.

El presidente pertenece al calpul de *Chejeb*, o sea *Ajcol*, dice que se puede casar con mujer de *Chiklajúm*. Que para casarse no importa el calpul a que se pertenece. Aquí vemos que es distinto de San Pablo, donde el calpul parece ser endogámico.

Hay muchos parajes en cada calpul. En casi todos los parajes hay pasados o principales. Estos nombran a los primeros principales quienes los representan, a ellos y a los demás miembros del calpul. San Antonio pertenece al calpul de *Alán* o *Chiklajúm*, y son los primeros principales de éste los que citan a los hombres para algún trabajo en el pueblo, "el corralito de la escuela, trabajo en la iglesia", etcétera. También son de ellos los que distribuyen el incienso, las velas y los cohetes para las "mishas".

Viernes 31. Mientras desayunaba en la garita vino a saludarme y sonreírme una viejita Shunech (*Chejeb*), hermana del viejito que vive detrás del Cabildo. La viejita está casado con López Wash (*Ijka*). La hija del viejo estuvo casada con un Ti (*Chic*).

Cuando regreso al Cabildo me encuentro con el Chic a quien le asesinaron la esposa durante mi estancia pasada aquí (ella era una Velasco Schú, *Chejeb*). El está contento cuando ve que le saludo por su nombre y que no lo he olvidado. El asesino de su mujer —y hermano de ella— está aún preso en la cárcel de Ocosingo. El ya tiene otra mujer y me dice Rosita que ella es la mujer que tantos hombres jalaban hace dos años y que se negaba a casarse con un hombre porque tenía barriga y barba. Ella es Juana Ruiz, *Chejeb* como la anterior.

Dos escueleros vienen a verme escribir. Uno es Diego Pérez Bel y el otro es un Terat. No me quiere decir nada más porque tiene vergüenza.

Trae la leña para Rosita un oxchuquero llamado Tomás Santis Kujul, quien me saluda diciendo *ajualil*.

Las cosas aquí están organizadas un poco diferentes que antes. Los pequeños mayores casi nunca se ven, porque el agente los utiliza para que le cuiden su ganado. La escuela tampoco marcha como cuando el profesor era José Aguilar. Los días que he estado aquí la maestra interina nunca va por la escuela sino que anda platicando en las garitas y cuando le dice a uno de los alumnos que suba a tocar la campana no le hacen caso, porque ven que no hay seriedad para el desempeño de las labores. Ellos pierden el entusiasmo porque ella tampoco lo tiene. Rosita me dice que la esposa del agente, que es la maestra que está gozando de tres meses de licencia, tampoco se ocupa de las clases de los alumnos.

Como no hay quien lave la ropa porque Rosita no lo puede hacer todo (sus hijas, que la ayudan usualmente, están en Las Casas), voy hasta el río a lavar. Los alumnos de la escuela todos se están bañando porque la maestra les dijo —sin mi consentimiento— que la señorita *ajualil* quería que se bañaran para retratarlos. También quiso arreglar y limpiar la casita del maestro, que no ha ocupado, para poder entregar en cuanto al agente regrese de Ocosingo. Los muchachos no le hacían caso y ella les dijo que lo limpiaran porque la señorita *ajualil* se iba a cambiar viniendo a vivir a la escuela. Ellos enseguida se pusieron a trabajar, creyendo que era para mí. Esto me disgusta enormemente, pero como me voy pronto evito las dificultades.

El presidente dice que en lengua al Ayuntamiento se le llama *chaquel*, y a los miembros del ayuntamiento se les llama *chaqueles*.

Le digo que quiero apuntar los nombres de los miembros del Ayuntamiento.

Presidente:	Martín Jiménez Chan, clan <i>ljka</i> , calpul Chejeb
Síndico:	Sebastián Cruz Jojacob, clan <i>Chejeb</i> , calpul <i>Chiklajúm</i>
Regidor primero:	Lorenzo Velasco Jojacob, clan <i>Chejeb</i> , calpul <i>Chiklajúm</i>
Regidor segundo:	Lorenzo Santis Wenesh, clan <i>Boj</i> , calpul <i>Chiklajúm</i>
Regidor tercero:	Mateo Aguilar, clan <i>Chic</i> , calpul <i>Chiklajúm</i>
Regidor cuarto:	Francisco Méndez, clan <i>Chic</i> , calpul <i>Chejeb</i>
Alcalde primero:	Juan Hernández Mesa, clan <i>Chejeb</i> , calpul <i>Chiklajúm</i>
Alcalde segundo:	Hernández Shilón Canté, clan <i>Chejeb</i> , calpul <i>Chiklajúm</i>

Cuando pasan su cargo "ya son principales".

El presidente tiene su milpa por el cerro de la Manzanilla y dice que allí son puro Jiménez Chan. Que no compren milpa en otra parte.

Le pregunto si su mujer es su *kichan* y él me dice que no, que sus *kichan* son los Gómez Wash, "los *chapomal* de tu madre". "Mi mujer son puro *Chejeb*" La madre de su mujer es una Lul (*Ijka*). En el caso del presidente tenemos casados a dos que ahora son del mismo clan *Ijka* Jiménez Chan y Wash, pero él me dice que cuando ellos se casaron todavía el Wash era *Boj*. El presidente ya tiene canas y parece tener unos 50 años de edad.

Pasan muchos cargadores rumbo a Tila, que celebra su gran fiesta en este mes de junio. El presidente ya fue a esa fiesta a vender maní de Oaxaca, Tabasco, de todos los lugares de Chiapas, etcétera.

Las mujeres ayudan a sus maridos en la milpa en tiempos de limpia y recolección. Dice que se llama *manoheltic* a los capitanes y alférez de carnaval, y repite: *camoheltic*, diciendo que significa la santa tierra.

Con piedra se señalan los mojones de los terrenos. No se señala entre hermanos o herederos de un hombre porque "ese tiene mujer e hijos que ya lo miraron y saben que se pasa de allí".

El hombre no tiene parientes y está viejo y enfermo y otro viene a cuidarlo y le busca sus remedios y por fin lo entierra, toma todo lo que perteneciera a aquél en pago. También se queda con la casa y con los terrenos. Yo insisto muchos sobre este último punto, pero mi informante me dice que se puede quedar con todo y si alguno se lo quiere quitar que para eso son la justicia y que también se puede ir a quejar a Ocosingo. El síndico también está presente y corrobora lo dicho por el presidente. Luego éste dice que un Hermano suyo murió y murieron todos sus hijos de la "enfermedad" hace dos años y que allí está la casa nueva cayéndose y nadie siembra la tierra.

El alcalde primero es del clan *Chejeb*, como ya hemos visto. Su madre es del clan *Ijka* y por eso él y el presidente se dicen mutuamente *kichan*. La mujer del alcalde es Juana Pérez Chic (*Chic*).

La madre del síndico Jojob (*Chejeb*) es una López Zapata (*Ijka*) y *chapomal* del presidente. Su mujer es Santis Lul (*Ijka*), *chapomal* de su madre. La madre de la mujer es María Guzmán Chic, del clan *Chic*.

Veo niños en brazos con la bolita de cera en una trencita en el cabello. Un nietecito de Viviana lo lleva y la hija de ésta dice que es para que no le dé "aire". No lo tiene en la parte de atrás de la cabeza sino sobre el lado derecho.

Le di unas pastillas de quinina al presidente que se sienta en la banca temblando envuelto en su chamarra. Más tarde viene con su hijito pequeño que me trae tres huevos y me regala una borcelana de manteca. A esa hora, las 6:30 pm, llega el agente y su esposa desde el rumbo de Ocosingo. Voy a cenar a la garita bajo la lluvia menuda, y me acuesto temprano.

Sábado 1 de junio. Amanece lloviendo y me mandan mi desayuno al Cabildo. Luego me pongo a escribir. Viviana viene a buscarme con la esposa de su hijo.

A las 12 del día vamos la mamá de la maestra y yo a la casa de Viviana. Nos dice que la tía viejecita que yo veía allí ya murió. No la enterraron aquí en el pueblo porque ella pidió que la enterraran en la milpa para que con las rozaduras su tumba estuviera siempre limpia, sin matorrales. La viejecita era María López Ca'al, del clan *Chejeb*, Viviana fue a rezarle muchas veces cuando estaba muy enferma pero no fue al entierro.

Viviana dice que nadie la enseñó a rezar por los enfermos, que parece que Jesu-Christo lo enseña y viene desde arriba, Su madre también sabía rezar así. No todos lo saben hacer. Viviana distingue entre principales y cabildos. Ella llama principales a los pasados, y cabildos a los principales nombrados entre todos para representar a los miembros de cada calpul. Dice que ahora son dos calpules, pero que antiguamente ha oído decir que eran más, y por lo tanto los cabildos también eran más.

Dice que Méndez, primer cabildo de *Ajcol-culibal*, era antes regidor primero y que lo hizo todo muy bien y que es muy bueno y por eso todos quisieron que fuese primer cabildo ahora.

Mientras estamos hablando viene el Tomás Coreta y se detiene a distancia de la casa y saluda diciéndole *wishín* a Viviana en un tono más agudo y respetuoso. Repasamos términos de parentesco, sobre todos los afines, ya que son muchos los de la casa y hay casi todos los parentescos de esta clase.

Viene después un hombre a pedir prestados unos palos para la construcción de una casa que están parados contra un árbol en un terreno junto al de Viviana. No los prestan porque no son de ellos. Son de los nietos de la viejecita que murió, la Ca'al. La madre de la maestra le pregunta a Viviana por qué ellos no los cogieron y ella entonces explica que eso pertenece a los nietos de la viejecita. Ese pedacito de terreno era de su esposo.

Comienza a llover un poquito y la madre de la maestra tiene miedo de mojarse y tengo que despedirme y regresamos con el Coreta al Cabildo. En la visita a la casa de Viviana nos acompañó el hijito del presidente, que no se aparta de mi lado. Es muy vivo y en todo se fija y hace comentarios. Lo único que sabe decir en español es la traducción de su apellido indígena: Chan significa culebra. Tiene ocho años y acaba de comenzar a ir a la escuela. Viviana no lo conocía y después cuando se lo presentamos y en otras dos ocasiones nunca dijo su nombre con el

apellido español, sino Martín Chan, "ah, es un Chan", dijo. El presidente ayer me había dicho que hoy vendrían los principales de los parajes que habían citado a su gente. Coreta luego me lo comunica y me muestra al viejito Diego Méndez. Están sentados los principales formando dos grupos separados, platicando y bebiendo. Los hombres están encaramados en el techo de la escuela colocando zacate y trepándose por todas partes. Otros trajeron palos para remendar la cerca de la escuela y el Cabildo. Coreta me explica que los principales avisaron a los hombres en sus milpas y en sus casas para que trajeran palos algunos, otros mecates para amarrarlos, otros el zacate por manojos. A él no le avisaron. No a todos avisaron. Son los principales los que se ponen de acuerdo para citar a los que quieren para un trabajo determinado. Cada principal avisa a cinco o más hombres.

Coreta me da los nombres de los principales o cabildos:

Primero, Diego Méndez (*Chic*); segundo, Diego Jiménez Chan (*Ijka*); tercero, Juan Santis Bé (*Chic*), y cuarto Martín Jiménez Chan (*Ijka*), que es al mismo tiempo el actual presidente. Estos son los del calpul de arriba o Chejeb. De los cabildos de *Alán-culibal*, osea *Chiklajúm*, él no recuerda más que los dos primeros: Miguel Cruz Joccob, primero (Chejeb) y Diego López Wash, segundo (*Ijka*).

El presidente me dice que los terrenos del pueblo son de propiedad particular. Desde años atrás, desde muy antiguo, pertenecen a ciertas familias. "Son del padre, del abuelo", se pueden vender. Si hay alguna persona que no tiene terrenos en el pueblo y quiere comprar lo puede hacer. Lo mismo acontece con los terrenos cerca del pueblo, donde hay su poco de milpa, de frijol. Recuerdo que Ordóñez me mostró unos terrenos donde sólo había árboles y matorrales y dijo que allí tenía su casa su padre y su abuelo y sus tíos paternos. Nadie tenía casa allí (hace dos años), porque Miguel vive del otro lado de pueblo en una casa junto a la de su cuñado, hermano de su mujer.

Ya desde la una de la tarde había llegado Miguel Ordóñez desde su milpa en Chilohá, con su mujer, su hija, su yerno y otros acompañantes. Al poco rato uno por uno de los miembros del Cabildo lo van a saludar. A las 6:00 pm vino al Cabildo y me tendió la mano sonriente. Enseguida me pregunta por mi pistolita. Dice que "Miti-hueso" se descompuso y lo mandó a Las Casas y todavía no se la han devuelto. Cuando le pregunto si todavía es él quien manda en Cancuc, hace una mueca de desencanto y dice que ya está viejo y que tiene algunas canas, y luego se echa a reír. Me pregunta si me acuerdo del *curucutzúm*, del *tentzun*, del *camén-winik*. El síndico y los regidores y demás miembros del ayuntamiento se asombran de oírle tratar esas cosas conmigo, pero su actitud es la del

hombre que está acostumbrado a hacer lo que quiere y no importarle o más bien desconocer o despreciar la opinión de los demás. Me dice que ya tiene yerno, cuando le pregunto por su esposa Rosita y por su hija. Ésta casi hace un año que se casó con un muchacho llamado Miguel López Wash, Cuando le digo a Miguel que el López Wash es *ijka*, me dice que ahora sí, pero que era *Boj*. El yerno está trabajando con su suegro y allí va a quedarse porque Miguel Ordóñez no tiene un hijo varón. Miguel luego habla del "Palcito" que anda buscando almas para comer. Los compañeros se ríen al ver que yo conozco todas esas cosas y quizás piensan que cuando Miguel me las ha contado tal vez está bien. Bebe trago con ellos que le brindan de una botella grande de a litro en un vasito de vidrio grueso. Se van saludando: *kichan, kichan; bal, bal; bankil; kitzín, bankil, bankil*. Miguel me va diciendo relaciones de apellidos que yo conozco. Luego entro a buscar sus retratos para que los vea. Todos se agrupan a su alrededor. El está contento y dice que estos retratos si le gustan, pero que otra señorita, Julia Camarena, evangelista, le tomó algunos donde "quedé muy feo", y hace una mueca infantil de disgusto. Miguel me dice que su yerno trabajará con él y cuando Miguel se muera quedará con sus caballos, sus toritos y todas sus cositas, y regresará a sus propios terrenos que ahora no cultiva. Miguel manda a uno de los alcaldes a su casa para guardar sus retratos y que no se los estropeen. Me pregunta si ya me casé y si hay muchos hombres en mi tierra. Que la señorita Julia encontró aquí su *mamala*. Me pregunta cuándo voy a ir a visitarlo a su casa y le digo que iré mañana. Luego recuerda la *Paquinté* y el síndico sentado enfrente se lleva las manos a la cabeza y dice que la *Panquinté* tiene el cabello muy "fiero". Miguel dice que siempre anda por los barrancos y los arroyitos. Un *Chejeb* le dice *bal* (cuñado) a un *Chic* y Miguel explica que es porque la esposa del *Chic* es también *Chejeb*. Uno de los regidores es un *Wenewh* y Miguel dice que ese apellido es *Boj*. Cuando voy a cenar a la garita Miguel me pregunta si no tengo miedo del *xocho*, que ya andan volando porque ya anocheció; cuando le digo que no, me dice que qué tal si san Juanito está colérico conmigo porque no le he encendido mi candelita y va a decir al *xocho* que sí puede comer mi *chulel*. Miguel le platica al agente de cómo le regalé su garrafón de trago y cómo fuimos de casa en casa y cuando él me decía sed, el Wash venía a mi cuarto a llenar la botella de trago. Hasta se acuerda de que en un paso difícil fue el primer alcalde, Domínguez Tz'ul, el que me tomó del brazo para ayudarme.

Cuando vuelvo de cenar ya está bien oscuro y Miguel y los demás todavía están sentados en el portal. Miguel me dice que por qué no me quedo aquí en Cancuc, que todos me quieren.

Que a él no le gustaba la señorita Julia porque ella le dijo que era malo tomar trago, que él iba a poner ciego y viejo con el trago. El le dijo que cómo era que la otra señorita que estaba aquí antes de ella no decía eso y hasta le regaló su garrafón. (Yo me imagino la reputación que tendré entre los evangelistas). Miguel para calcular su edad habla de cuando "cayó la ceniza". A esta fecha también se referían siempre los indígenas de Chalchihuitán para calcular la edad de una persona que ya hubiera pasado de los 40 o 45 años. Miguel dice que su madre le contaba que él nació dos años después de ese acontecimiento que llenó de pavor a todos los indígenas de toda esta zona. Hay un viejo ladino en el portal que se acuerda de la fecha exacta. Dice que tuvo lugar el 25 de octubre de 1902, y que fue la erupción del volcán que está en la frontera con Guatemala, el Tacaná. Miguel dice que ya todos creían que se acababa el mundo por el ruido atronador de las explosiones. Su cuñado Vicente Lot tenía ocho años cuando esto sucedió y le cuenta y aún se acuerda. Miguel cuenta como lo llevó Tiburcio Fernández y quería que se quedara con él en su rancho de Cintalapa. Pero él no quiso. Le mostraban todas las muchachas —dice que había tantas casitas en ese rancho como en todo el pueblo de Tenango— y le decía: "levanta tu ojo y mira, ¿no querés esa de diez años, o de 15 o de 20?" para su mujer, pero Miguel sólo inclinaba la cabeza y lloraba porque quería "venir a morir en su pueblo". Tampoco quería comer. Trajeron unas piñas y no las quería comer, porque tenía miedo de verse comprometido a quedarse si aceptaba algún bocado. Por fin comió una tajada de piña mojada "con el agua de mis ojos". Vino hasta Cancuc y allí se juntó con una Juana de la Cruz Jojob, pero ella no lo quería y la dejó y entonces se casó con la Rositita Lot. Me platica espontáneamente sobre el caso de Aguilar. Dice que él no viene mucho al pueblo, que estaba en sus milpas cuando se apareció José Aguilar todo maltratado, "porque ese cabrón del Chic reunió a su gente, señorita, y hasta lo metieron en la cárcel al pobrecito José". Dice que el Chic no lo quería porque se había muerto su esposa y Aguilar no le dejaba arrastrar mujer. Miguel dice que le dio su poquito de masa de pozol cuando se fue. Coloca a su hija. Viene a mirarlos en la mira de la cámara y lo deja y va a componerlas las manos. Rositita las coloca dedos abiertos y brazos estirados sobre sus piernas. Por lo menos Miguel los compone y mira y los vuelve a componer y a mirar hasta que yo le grito que se siente en la silla. El viejo principal Diego Méndez se ríe al oírme gritar a Miguel y lo mismo hacen los demás, como una pequeña venganza ya que él les grita a todos.

Miguel me dice que los terrenos del pueblo son de los antepasados. "Quién sabe, señorita, cómo lo arreglarían ellos". Dice que él no

vende el terreno que me enseñó donde él naciera sino que alguno de mis parientes van a fabricar su casa allí cuando quieran. Nadie lo vende porque así está desde hace cientos de años, me dice.

Cuando me dice que va a regalar \$100.00 a mi padre para que yo me pueda casar con él, me despido y digo que volveré en la tarde; y él dice que está bueno, pero que tal vez él esté bien bolitito.

Dice que además de los regalos de chile, frijol, maíz, etcétera que se da para pedir mujer también se paga \$2.50 por el "pecho". Yo le pregunto qué es eso y él y el principal Diego Méndez dicen que es porque la madre le dio pecho a la hija y hay que pagarlo porque la crió. Dice que ya nadie da el "pecho", pero que antes siempre se daba y también \$1.50 por el mecapan del hombre, que siempre anda cargando.

Voy a comer a la garita. Ya vienen muchos borrachones y golpeados, resultados de la chicha y el trago por todas partes. Cuando regreso al Cabildo me encuentro con el antiguo suplente Jiménez Chan, que es mero *nichajún* del presidente, hijo de su hermano. Viviana viene a verme. Le doy medicina. También viene una hija suya con su esposo Agustín Coreta. El portal es un nido de trompadas y gritos.

Se me estaba olvidando anotar que cuando Miguel y Rositita estaban bien bolos y él me hizo sentarme en una silla, "vamos a platicar, señorita", él volvió a mencionar el *curutzúm*, la *Paquinté*, etcétera, porque sabe que a mí me interesaba y además le gusta *épater* (deslumbrar) a sus compañeros. Se quedó mirando a su mujer, quien estaba sentada en la puerta, y me dice que Rosita se parece a la *Paquinté* y que a lo mejor ese es su lab (a veces me parece que dicen lab y otras veces *lam*); ella enseguida dice que el lab de Miguel es el *xocho* e imita el ruido que hace al volar. Lo vuelve a repetir y lo señala con su dedo y se lo grita, haciendo "sh, sh, sh". Diego Méndez está parado enfrente de nosotros y se está riendo. Todos están bastante bolos.

Agarraron y pusieron en la cárcel a uno de los dos hombres que mataron y se comieron los dos toritos de una viuda. Ella quiere que le paguen los animales —como hace dos años Aguilar y yo hicimos pagar un caballo—, pero el agente me dice que sólo los puede tener presos tres días de acuerdo con la ley y que después los enviará consignados a Ocosingo. Esta pobre mujer no hace más que llorar y está tan desconsolada con la pérdida de los toritos que ni siquiera ha podido dar de comer a sus hijitos ni mamar a la más chiquita, que tiene una carita de facciones muy finas y bonitas y llora sin cesar.

Más tarde la madre de la maestra me dice que en la cárcel de Ocosingo hay una mujer de Cancuc presa por haber matado a su marido de un cuchillazo en el vientre. Ambos estaban bolos. Yo le pregunto al

escuelero, a quien apodan el *ocotz*, el nombre de la mujer esa y él no lo sabe, sólo sabe que le decían la *me'el* Tuxhúm (la vieja Tuxhúm), pero cuando le pregunto a qué clan pertenecía, tanto él como su compañero Ti dicen que la mujer era *tjka*. Aquí se ve que aun cuando se ignora el nombre y apellidos de una persona, se sabe a qué grupo pertenece.

Un hombre anda en el pueblo desde ayer en la tarde acompañado de su hijo tratando de arreglar un asunto con Miguel Ordóñez. Parece que éste tiene algún motivo por el que no quiere atenderlo y lo despide siempre con un gesto irritado. El viene a quejarse al Cabildo y quiere que además del agente lo oiga la "señorita *ajuali*". El hombre se llama Miguel Méndez (*Chic*). La madre de su hijo es una Tzúí. La actual esposa del Méndez es Sebastiana Cruz Jojob. La muchacha con quien su hijo se quiere casar es Sebastiana Ruiz (*Chejeb*). El me dice que ya tiene el maíz, el frijol, chile, trago, etcétera, todo lo que necesita para hablar con los padres de la muchacha. No puede saber qué intervención debía tener Ordóñez en el asunto, porque cuando le digo que vaya a hablar con la familia de la muchacha, ya que parece que no se trata de jalar mujer, el Méndez me dice que sí, pero sigue insistiendo en lo mismo, hasta que la Rosita me dice que está insistiendo porque está bolo. Méndez dice que su hijo es mero *yaljún* de Ordóñez por la familia de su madre, y que le dice *tajún* a Ordóñez. Luego logró preguntarle a Miguel sobre este parentesco y me dice que es muy lejano, que es por los abuelos o abuelas. No saco mucho en limpio porque Ordóñez ya está con los ojos inyectados y la cabeza inclinada bajo el peso del trago, que aun el domingo por la tarde está circulando abundantemente. Este hombre y su hijo andan por el pueblo, del Cabildo a las garitas y de éstas a la casa de Ordóñez desde el sábado por la tarde hasta el lunes por la tarde. El muchacho no toma y parece que cuida a su padre que finalmente no sabe siquiera tenerse en pie.

Mientras ofrecen el trago, los que no se saludan en términos de *kichan*, *bal* o *bankil*, se dicen *tatamá*, que Miguel dice que quiere decir "señor". Cuando un hombre saluda a una mujer diciendo *wishín*, ella contesta *tatá*. Las mujeres dicen *clajun* o *yaljún* para hijos de una hermana. Varios informantes me han asegurado que es la misma cosa. Parece que la primera forma es la del posesivo de primera persona, y quiere decir mi sobrino, como *kinam* quiere decir mi esposa, en tanto que *uinam* es esposa, sin posesivo o con el de tercera persona.

Toda la noche se oye hablar y reírse y dar gritos a los indígenas que están en el portal cuidando la puerta de la cárcel.

Mientras los bolos gritaban, metían y sacaban presos de la cárcel, el agente juega a la baraja con amigos ladinos en la sala y no interviene

para nada, su táctica es dejar que hagan lo que quieran y arreglen sus cosas entre sí, para que no le suceda lo que al anterior agente.

Lunes 3. Muy tempranito ya están las autoridades en el portal. Ordóñez también está con ellos y cuando yo salgo enseguida el presidente Chan y Miguel, que lo ignora, se acercan para explicarme lo que pasa. Hay una mujer y dos hombres sentados en una banca frente a las autoridades. Los dos hombres han traído un litro de trago que ya circula. Se trata de una mujer apellidada Shcú que estuvo casada con un Pin. Este tomó otra mujer, también Shcú, aunque no son meras hermanas (lo cual me aclara Miguel, quien dice primero que son hermanas porque las dos son Schú, pero luego me dice que no son del mismo padre y madre). Una de las mujeres lo dejó y volvió a la casa de su madre. Cuando un Lul supo que ésta estaba en disponibilidad la fue a sacar de la casa de su madre y ella parecía estar contenta con él. Luego Pin volvió por su mujer y al saber que vivía con el Lul la quiere sacar a la fuerza y todos vienen a arreglar el asunto al Cabildo, a fin de que se determine a cuál de los hombres hablan y gesticulan y la mujer está sentada con la mano sobre la boca sin levantar la cabeza, se decide que se quedará con el segundo, es decir, con el Lul. Miguel dice que ella quiere más al Lul porque cuando le preguntaron si quería volver con Pin ella dijo que no y se enjugó una lágrima, y cuando le dijeron que si quería al Lul ella no contestó, pero tampoco hizo gesto alguno contra esa salida del asunto. Ordóñez entonces sentó al Lul delante de todos junto a la mujer y puso el brazo de aquel sobre el hombro de ella y quedó muy satisfecho como diciendo "ya están casados". Después de tomar un rato más, ella y el Lul se fueron —ella más bola que él— y se sentaron junto al cercado detrás del Cabildo, donde la mujer se puso a cantar en un tono lastimero de borracha y el marido esperaba que se le pasara para irse juntos a su casa. La paciencia o más bien comprensión del hombre era digna de encomio.

Enseguida surgió otro asunto. Más botellas de a litro, más saludos a los regidores y al presidente. Dos hermanos —aunque no hijos del mismo padre— están peleando unos terrenos. Uno de ellos es Gaspar Guzmán Chic y el otro es Mariano Guzmán Chic. Gaspar ha venido acompañado de su esposa Juana Pérez Yay. En las discusiones la mujer se enardece más que su esposo, quizás porque ha tomado menos. Nadie se mete en la discusión mientras van bebiendo todos y los litigantes pasan de uno en otro buscando quien les preste oído seriamente. También vienen a decírmelo. Miguel mientras tanto me apunta con mi lápiz los nombres de ellos en mi libreta, y les dice que esperen a que salga el agente.

Ambos Guzmán Chic son nietos del mismo abuelo. Hasta ahora no se han separado las porciones heredadas, sino que los herederos del viejo trabajan sin litigios ni disgustos. Los terrenos están en los dos calpules. Unos, los de *Ajcol*, están en el paraje Chilolhá. Parece que Mariano invade terrenos que Gaspar considera como correspondientes a él. El agente, de acuerdo con Ordóñez, dice que van a ir a dividirlos y señalar las mojoneras. Como hay terrenos en *Ajcol* y en *Alán-culibal*, se van a dividir todos a fin de que ambos tengan una porción, tanto en Chilolhá, donde residen, como también en tierra caliente (*Alán*). Mariano ya se conformaba con quedarse con toda la parte correspondiente a tierra caliente, pero Gaspar también quiere allí una parte para poder sembrar lo propio de ese otro clima más cálido. En la discusión Gaspar y la mujer que Mariano los quiere matar. Yo pregunto al agente si se han amenazado con echarse daño o enfermedad, pero me dice que no.

Mientras estamos en el portal se acerca el muchacho yerno de Miguel y yo pregunto cuándo va a tener cargo. Miguel dice que ya lo tiene y que es "cofrerío" de la Santa Cruz.

Los miembros del Ayuntamiento y los litigantes siguen bebiendo. Más tarde se trasladan del portal a la hierba delante del Cabildo y formando círculo todos hablan y beben toda la tarde.

El suplente Jiménez Chan, de quien ya he dicho que sustentó este cargo el año de 1944, lo ha seguido sustentando sin interrupción, porque así lo desea, siendo éste su tercer año en el mismo cargo.

Pido al agente los libros de actas de nacimiento y defunción. Los correspondientes a los años de 1944 y 1945 no se encuentran aquí y sólo hay los de este año. Sólo hay anotadas tres defunciones desde enero a mayo, inclusive de 1946.

Sebastiana Pérez Lot, del paraje de Tzuluhúitz. Su yerno vino a dar parte (Diego Aguilar). Los testigos fueron un Méndez y Velasco Mush.

Juan Velasco Oshom, del paraje de Jujchilhá. Da parte su cuñado Gómez Tí. Los testigos fueron Cruz Jojacob y Gómez Kin.

Andrés Hernández Chac, del paraje de Nailchén, da parte de la muerte de su esposa María López Eshtul. Testigos que firman el acta son: Hernández Mesa y Hernández Shilón.

Actas de nacimiento de la misma fecha. Sólo hay dos de ladinos. Uno de éstos es el de la niña del agente, presentada ante Miguel Ordóñez, quien aparece como agente municipal y encargado del Registro del Estado Civil Interino.

Entre otras cosas que hablamos en el portal mientras se debatían los dos casos ya anotados se trató de nuevo lo del matrimonio. Me

vuelven a decir que se paga el pecho y el mecapan. Que hay muchos que ya no lo hacen, pero como es costumbre antigua si los padres de la muchacha lo quieren se les paga. El pecho de la madre por haber amantado a la hija y el mecapan del padre porque él la llevó cargada. He visto a varios hombres cargando a sus hijitos, pero no recuerdo que los llevaran en mecapan; sí he visto cargarlos en un paño anudado alrededor de los hombros igual que las mujeres. Miguel me hace anotar:

Ya toj bet chu' (pecho)
Ya c'ac lajuwinik ishim (20 litros de maíz)
Ya c'ac stojol pe'c (la paga de tu mecapan)
Junmoch chenec (un canasto de frijol)
Chilim (pinole)
Jun tostón atzám (sal)
A la job ich (un puñado de chile)
Ya jtoj te kinam (voy a pagar mi mujer)

A la hora que me voy a comer en la garita de Rosita están el síndico y otros dos miembros del Cabildo, bebiendo más y más trago sentados en sillitas uno frente a otro hablando con ese tono y actitud confidencial tan característico de los bolos. Yo le pedí a Rosita que pusiera atención en lo que hablaban y que me lo dijera. Estaban quejándose de la vida: que quisieran ser una gran cosa, pero "ya ninguno respeta los cargos", y lo repiten muchas veces compadeciéndose mutuamente.

Después de un rato vino a sentarse también el agente de Tenango, Enrique Martínez Flores, que me dice que en esta agencia llegan muchas veces a quejarse en casos de daño echado o brujería, cuando el que echó —según el pulseador— se niega a ir a curar. Debe ser como el caso ya relatado del Méndez Ton, en Los Chorros.

Don Clemente Pérez, enviado por Manuel Castellanos para traerme un caballo y acompañarme de regreso a San Cristóbal, llegó a las 2:30 pm. Uno de los regidores de Tenejapa venía tirando de mi caballo. Aquél que tenía un largo collar como un rosario de cuentas de vidrios azules, y los padrenuestros eran cuentas rojas. Pendía como a la altura del vientre un gran crucifijo de metal amarillo. Comió un plato de frijoles con un puñado de tortillas. Don Clemente le dio un tostón y salió de regreso a Tenejapa para llegar antes de la lluvia demasiado intensa.

Cuando hablan en lengua no dicen Tenejapa, sino *Jovel-to*. Nadie me ha sabido decir lo que eso significa. Me dicen que *jovel*, nombre que se da a San Cristóbal, significa zacatonal, pero no saben lo que quiere decir *Jovel-to* ni tampoco *Simojovel*.

Cancuc, antes agencia de Ocosingo, es ahora agencia de Sitalhá, desde 1945.

El Metzí, cuyo nombre no recuerdo pero que tengo en las notas de mi temporada pasada en Cancuc, abusó de su suegra, la viuda Shunech. El está casado con una hija de la viuda. Yerno y suegra estaban un día bebiendo trago en la casa de Ordóñez y ya estaba oscuro cuando salieron. Ella se vino a quejar al Cabildo al día siguiente. El agente me dijo que se quejó porque otros lo vieron, que si no hubieran mediado esas circunstancias ella no se hubiera quejado. Cuando le pregunto a la ladina Rosita ella también me lo cuenta y me dice que no se quejó porque le disgustara, "porque mucho lo juega, señorita". Ya tarde el regidor Wenesh dice que una mujer acaba de ser jalada. Pero nadie vino a quejar, y aunque vinieran no sería posible hacer nada porque todos andan dispersos y bebiendo.

Martes 4. Arreglo parte de mis bultos antes de cenar y acostarme.

Me levanto a las 5:30 am y arreglamos lo restante de mi equipaje. Los caballos comen su maíz, Rosita ha preparado un pollo para el almuerzo. Salimos de Cancuc a las 7:00 am.